



Empujados por el Espíritu para la Misión

preces

- *Señor Jesús, así como llamaste un día a los primeros discípulos para hacerles pescadores de hombres, continúa también ahora haciendo resonar tu invitación: ¡Ven y sígueme!*
- *Da la perseverancia a los seminaristas y a todos los que están realizando un ideal de vida totalmente consagrada a tu servicio. Sostén en sus fatigas apostólicas a los obispos, sacerdotes y consagrados. Renueva con un espíritu de entusiasmo a todos los que se dedican al servicio de tu pueblo.*
- *Suscita en nuestra comunidad el espíritu misionero. Manda, Señor, operarios a tu mies y no permitas que la humanidad se pierda por falta de pastores, de misioneros, de personas entregadas a la causa del Evangelio.*
- *Da a nuestros jóvenes el deseo de dedicarse plenamente a servirte en los hermanos. Llena sus corazones con tu Espíritu de Sabiduría para que den testimonio de tu presencia entre nosotros.*
- *María, Madre de la Iglesia, modelo de toda vocación, ayúdanos a decir "sí" al Señor que nos llama a colaborar en el designio divino de la salvación.*

Padre nuestro

noticias vocacionales

• Próximas tandas de ejercicios (jóvenes de 18 a 35 años):

Del 7 al 9 de abril: Vicaría V, dirigidos por D. Juan Pedro Gutiérrez. Casa de Oración La Concepción.

Esclavas de Cristo Rey. Navas de Riofrío (Segovia)

Del 21 - 23 de abril: Vicaría IV, dirigidos por D. Pedro J Lamata (Casa Ntra. Sra. de la Anunciación, c/Arturo Soria, 228).

• Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones: del 5 al 7 de mayo

Ininterrumpidamente durante un fin de semana entero, distintos grupos parroquiales, movimientos y de vida consagrada, se reúnen ante el Señor, expuesto para rezar por todas las vocaciones. La capilla del Seminario se convierte en centro de la realidad eclesial donde se visibiliza la belleza de la Iglesia.

• 5 de mayo

20:00 h. Musical *San Eugenio de Mazenod*

22:00 h. Vigilia inaugural en la catedral de la Almudena

(Presidida por el Cardenal-Arzbispo de Madrid D. Carlos Osoro)

24:00 h. Oración ininterrumpida (hasta el domingo 7 de mayo a las 20:00 h.)

Quien se deja atraer por la voz de Dios y se pone en camino para seguir a Jesús, descubre enseguida, dentro de él, un deseo incontenible de llevar la *Buena Noticia* a los hermanos, a través de la evangelización y el servicio movido por la caridad. Todos los cristianos han sido constituidos misioneros del Evangelio. El discípulo, en efecto, no recibe el don del amor de Dios como un consuelo privado, y no está llamado a anunciarse a sí mismo, ni a velar los intereses de un negocio; simplemente ha sido tocado y transformado por la alegría de sentirse amado por Dios y no puede guardar esta experiencia solo para sí: «La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera» (Exht. Ap. Evangelium gaudium, 21)

Por eso, el compromiso misionero no es algo que se añade a la vida cristiana, como si fuese un adorno, sino que, por el contrario, está en el corazón mismo de la fe: la relación con el Señor implica ser enviado al mundo como profeta de su palabra y testigo de su amor.

Aunque experimentemos en nosotros muchas fragilidades y tal vez podamos sentirnos desanimados, debemos alzar la cabeza a Dios, sin dejarnos aplastar por la sensación de incapacidad o ceder al pesimismo, que nos convierte en espectadores pasivos de una vida cansada y rutinaria. No hay lugar para el temor: es Dios mismo el que viene a purificar nuestros *labios impuros*, haciéndonos idóneos para la misión: «Ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado. Entonces escuché la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros? Contesté: Aquí estoy, mándame.» (Is 6,7-8)

Todo discípulo misionero siente en su corazón esta voz divina que lo invita a *pasar* en medio de la gente, como Jesús, *curando y haciendo el bien* a todos (cf. Hch 10,38) En efecto, como ya he recordado en otras ocasiones, todo cristiano, en virtud de su Bautismo, es un *crístóforo*, es decir, *portador de Cristo* para los hermanos (cf. Catequesis, 30 enero 2016)

(Del mensaje del Papa Francisco para la Jornada de oración por las vocaciones 2017)



